



Tus notas de Kindle para:

Haz algo (Spanish Edition)

de Kevin DeYoung

Vista previa instantánea de Kindle gratis: <https://a.co/hDQup4u>

42 Subrayados | 1 Nota

Subrayado (Amarillo) | Posición 72

Nuestros abuelos construyeron. Nuestros padres prosperaron. ¿Y nosotros? Nosotros jugueteamos.

Subrayado (Amarillo) | Posición 77

No somos constantes. No somos estables. No perseveramos en nada. No estamos seguros de si estamos tomando las decisiones correctas. La mayor parte del tiempo, ni siquiera tomamos decisiones. Eso significa que, como jóvenes cristianos, somos menos fructíferos y menos fieles de lo que deberíamos ser.

Subrayado (Amarillo) | Posición 115

Muchos de nosotros decimos que nuestra inestabilidad, inconstancia e introspección interminable se deben a que estamos “buscando la voluntad de Dios”, como si la indecisión y el andar divagando por la vida indicaran sensibilidad espiritual. Como resultado, somos demasiado pasivos y no perseveramos.

Subrayado (Amarillo) | Posición 147

Como dijo Agustín: “La voluntad de Dios es el fundamento de todas las cosas”. En otras palabras, lo que Dios ordena, va a ocurrir, y lo que ocurre es conforme a la voluntad de Dios.

Subrayado (Amarillo) | Posición 218

Pero si bien podemos pedirle a Dios sabiduría, Él no nos carga con el peso de tener que adivinar Su voluntad para con nosotros, en cuanto a Su dirección, antes de tiempo.

Subrayado (Amarillo) | Posición 219

La segunda mitad de esta oración es vital. Dios tiene un plan específico para nuestras vidas, pero no es uno que Él espera que conozcamos antes de tomar una decisión.

Subrayado (Amarillo) | Posición 241

Este entendimiento convencional es la manera equivocada de pensar acerca de la voluntad de Dios. De hecho, esperar que Dios nos guíe de alguna forma mística es una invitación a la decepción y a la indecisión. Confiar en la voluntad de Dios en Sus decretos es bueno. Seguir la voluntad de Dios en Sus deseos es obediencia. Esperar que Dios nos revele Su voluntad por medio de Su dirección es un desastre. Es malo para tu vida, dañino para tu santificación y permite que demasiados cristianos estén jugueteando pasivamente, sintiéndose cada vez más espirituales mientras menos hacen.

Subrayado (Amarillo) | Posición 245

Dios no es una bola mágica que podemos sacudir y consultar cada vez que tengamos que tomar una decisión. Él es un Dios bueno que nos dio cerebros, nos muestra Su camino de obediencia y nos invita a tomar riesgos por Él. Sabemos que Dios tiene un plan para nuestras vidas.

Subrayado (Amarillo) | Posición 250

La mejor manera es la manera bíblica: Buscar primero el Reino de Dios y confiar en que Él se hará cargo de nuestras necesidades, aun antes de nosotros saber cuáles son y hacia dónde vamos.

Subrayado (Amarillo) | Posición 277

Algunos cristianos tienen las mejores intenciones al buscar la voluntad de Dios, pero son demasiado cautelosos y un poco asustadizos.

Subrayado (Amarillo) | Posición 317

Hemos asumido que experimentaremos el cielo en la tierra, y luego nos decepcionamos cuando vemos que la tierra no es tan celestial. No anhelamos la recompensa en la otra vida porque la estamos esperando en esta vida. Y cuando cada situación debe ser gratificante y darnos plena satisfacción, entonces las decisiones sobre dónde vivir, qué casa comprar, en qué habitación dormir y si debemos tener cerámica o laminado se convierten en asuntos de mucho peso. Cada decisión tiene demasiados riesgos. Estoy seguro de que muchos de nosotros nos sentiríamos más satisfechos si nos preocupáramos menos por nuestra satisfacción.

Subrayado (Amarillo) | Posición 353

Mi sospecha es que gran parte de nuestra obsesión por conocer la voluntad de Dios se debe a que estamos sobrecargados de opciones.

Subrayado (Amarillo) | Posición 369

Si tuviéramos menos opciones y más restricciones, se eliminarían muchas concesiones, dudaríamos menos de nosotros mismos y no sentiríamos tanta necesidad de justificar nuestras decisiones; estaríamos más satisfechos y más seguros de las decisiones tomadas.

Subrayado (Amarillo) | Posición 393

Pero sí estoy diciendo que debemos patalear menos y empezar a hacer una diferencia para Dios más rápidamente; sobre todo sin estar sobreespiritualizando año tras año nuestra incapacidad para tomar decisiones en nuestra “travesía por conocer la voluntad de Dios”. En otras palabras, nuestro gran deseo por conocer la voluntad de Dios no suele ser una marca de corazones desesperados por conocer a Dios, sino de mentes desconcertadas con todas las decisiones que hay que tomar.

Subrayado (Amarillo) | Posición 398

En ocasiones, cuando oramos por conocer la voluntad de Dios estamos orando una oración cobarde: “Señor, dime lo que debo hacer para que no me pase nada malo y no tenga que enfrentar ningún temor ni nada desconocido”.

Subrayado (Amarillo) | Posición 424

No nos arriesgamos confiando en Dios porque estamos obsesionados con la seguridad, la protección y, sobre todo, con el futuro. Es por esta razón que la mayoría de nuestras oraciones caen en una de dos categorías. O pedimos que todo salga bien, o pedimos la confirmación de que todo saldrá bien.

Subrayado (Amarillo) | Posición 435

Tenemos que dejar de pedirle a Dios que nos revele el futuro y que elimine todo riesgo de nuestras vidas. Tenemos que empezar a buscar a Dios —Su carácter y Sus promesas— para así estar confiados en Él y arriesgarnos por Su causa.

Subrayado (Amarillo) | Posición 449

Dios tiene un plan maravilloso para tu vida: un plan que incluye pruebas y triunfos a medida que eres transformado a la imagen de Su Hijo (Ro 8:28-29). Podemos confiar absolutamente en eso.

Subrayado (Amarillo) | Posición 452

¿Sientes que tienes problemas de orientación? No pierdas la esperanza. Dios promete ser tu sol y tu escudo, y llevarte y protegerte con Su mano poderosa. Así que podemos dejar de rogarle a Dios que nos muestre el futuro, y empezar a vivir y a obedecer confiados en que el futuro está en Sus manos.

Subrayado (Amarillo) | Posición 474

Los asuntos más importantes para Él son la pureza moral, la sana doctrina, la compasión, el gozo, nuestro testimonio, la fidelidad, la hospitalidad, el amor, la adoración y la fe.

Subrayado (Amarillo) | Posición 503

No nos basta Su promesa de que Él estará con nosotros, sino que queremos que nos muestre el fin desde el principio y que nos demuestre que se puede confiar en Él.

Subrayado (Amarillo) | Posición 518

La preocupación por el futuro no es simplemente una característica de nuestras personalidades: es el pecado de la incredulidad, una muestra de que nuestros corazones no descansan en las promesas de Dios.

Subrayado (Amarillo) | Posición 555

Es igualmente importante señalar que la comunidad cristiana nunca ha estado de acuerdo en cuanto a la forma en que Dios nos provee tal revelación especial. Sin embargo, continuamos “buscando la voluntad de Dios” porque tomar decisiones requiere de meditación y energía. Queremos descargarnos de nuestra responsabilidad, y nos sentimos menos amenazados al esperar, en vez de actuar y tomar decisiones importantes.³

Subrayado (Amarillo) | Posición 601

Cristo murió para darnos libertad de la ley (Gá 5:1), así que ¿por qué convertir la voluntad de Dios en otra ley que nos lleva de regreso a la esclavitud? Y para empeorar las cosas, esta ley parece ser personalizada, invisible e indescifrable; mientras que la Ley mosaica (que ya era suficientemente difícil) al menos era objetiva, pública y entendible. Qué gran carga.

Subrayado (Amarillo) | Posición 653

Él quiere que compres la casa que te haga más santo. Si te casas, Él quiere que te cases para ser más santo. Él quiere que tengas un trabajo que te ayude a crecer en santidad. Cuenta con eso: Dios siempre quiere tu santificación. Él te ha apartado para que seas cada vez más parecido a Cristo.

Subrayado (Amarillo) | Posición 697

Pero como principio general, la voluntad de Dios para tu vida es bastante sencilla: Sé santo como Jesús, en el poder del Espíritu, para la gloria de Dios.

Subrayado (Amarillo) y nota | Posición 711

Dios nos guía en la toma de decisiones.

Dios nos guía, pero siempre somos responsables de nuestras acciones.

Subrayado (Amarillo) | Posición 848

Muchos de nuestros errores en cuanto a los dones espirituales se originan cuando queremos que lo extraordinario y excepcional se convierta en lo frecuente y habitual. Todos los que desean excesivamente estos “mensajes” a

través de los dones deben ver el naufragio de ciertas generaciones pasadas y de algunas contemporáneas como una advertencia... Las Sagradas Escrituras son una lámpara a nuestros pies y una luz en nuestro sendero.

Subrayado (Amarillo) | Posición 912

Conclusión: Si Dios te abre una puerta para hacer algo que sea bueno o necesario, sé agradecido por la oportunidad. Pero fuera de eso, no asumas que la facilidad o dificultad relativa de una nueva situación es la manera en que Dios te guía a hacer una cosa o la otra. Recuerda que la voluntad de Dios para tu vida es tu santificación, y que Dios tiende a usar la incomodidad y la prueba más que la comodidad y la facilidad para hacernos más santos.

Subrayado (Amarillo) | Posición 931

Pero hay buenas razones para pensar que la petición de Gedeón no es un ejemplo normativo. Por ejemplo: Gedeón no tenía una Biblia. Lo más probable es que Él no tuviera una sola página de la Palabra inspirada de Dios. Aún más importante, el libro de Jueces generalmente no contiene buenos ejemplos de nada.

Subrayado (Amarillo) | Posición 934

Es probable que la petición de Gedeón fuera una indicación de cobardía y de incredulidad más que de fidelidad y sabiduría.

Subrayado (Amarillo) | Posición 995

Por eso no puedo decir que ningún plan de nuestra iglesia tiene el sello de aprobación del Señor simplemente porque estuvimos orando por eso. Yo animo a la iglesia a escuchar a sus líderes y les aseguro que hemos orado para que el Señor nos dé sabiduría y nos ayude a vivir en obediencia; pero en los asuntos que no se establecen claramente en las Escrituras, no quiero darle más autoridad a nuestros planes de lo que permite la naturaleza de las impresiones.

Subrayado (Amarillo) | Posición 1042

En Proverbios, la sabiduría siempre es moral. El necio, a diferencia del sabio, no es un estúpido. El necio es aquel que no vive la vida a la manera de Dios.

Subrayado (Amarillo) | Posición 1069

Para poner esto en un lenguaje más familiar, pudiéramos decir que obtenemos sabiduría leyendo nuestras Biblias (atesorando los mandamientos de Dios), escuchando buenos consejos (inclinando nuestro oído a la sabiduría) y por medio de la oración (pidiendo discernimiento).

Subrayado (Amarillo) | Posición 1076

Pero la Biblia no es un libro de casos. No nos da información explícita sobre el noviazgo o las carreras, o sobre cuándo empezar una iglesia o comprar una casa. Todos hemos deseado que la Biblia fuera ese tipo de libro, pero

no lo es, porque Dios está más interesado en algo más que el hecho de que podamos cumplir con Su listado de tareas: Él quiere nuestra transformación. Dios no solo quiere que obedezcamos Sus mandamientos de manera externa. Él quiere que lo conozcamos tan íntimamente que Sus pensamientos se conviertan en nuestros pensamientos, Sus caminos en nuestros caminos, Sus deseos en nuestros deseos. Dios quiere que bebamos tan profundamente de las Escrituras que nuestras mentes y corazones sean transformados para que podamos amar lo que Él ama y odiar lo que Él odia.

Subrayado (Amarillo) | Posición 1102

Muchos de nosotros queremos que Dios sea un académico de clase mundial que escriba nuestros ensayos y viva nuestras vidas, pero Dios quiere que nos sentemos a Sus pies y leamos Su Palabra para poder vivir una vida que refleje a Su Hijo. Dios no quiere revelarnos el futuro por una sencilla, pero profunda, razón: Nos convertimos en aquello que contemplamos. Dios quiere que le contemplemos en Su gloria para ser transformados a Su semejanza (2Co 3:18). Si Dios nos resolviera todo, no tendríamos que confiar en Él ni aprender a deleitarnos en Su gloria. Dios dice: “No te voy a dar una bola de cristal. Te voy a dar Mi Palabra. Medita en ella; contéplame en ella; sé como Yo”.

Subrayado (Amarillo) | Posición 1132

Pero ¿qué podemos orar si no le vamos a pedir a Dios que nos diga exactamente lo que tenemos que hacer? Bueno, primero que todo, le pedimos Su iluminación. Le pedimos que abra nuestra mente para poder entender las Escrituras y aplicarlas a nuestras vidas. No olvides esta oración. Dios puede mostrarte cosas asombrosas en Su Palabra si tan solo se lo pides. Segundo, ora por sabiduría. No tenemos porque no pedimos. Dios quiere que tomemos buenas decisiones que nos ayuden a ser más como Cristo y le den gloria. Tercero, ora por lo que ya sabes acerca de la voluntad de Dios. Ora por buenas motivaciones a la hora de tomar decisiones. Ora por una actitud de confianza, obediencia y fe. Ora por humildad y para que puedas ser enseñable. Ora por el avance del evangelio. Ya sabes que Él quiere todo esto en el mundo y en tu vida. Ora por estas cosas. Busca primero el Reino de Dios y Su justicia, tal como nos pidió Jesús que hiciéramos (Mt 6:33).

Subrayado (Amarillo) | Posición 1206

Por favor, nunca pienses que eres un ciudadano de segunda categoría en el Reino de los cielos si no sirves a tiempo completo en el ministerio. Puedes honrar a Dios siendo profesor, madre, doctor, abogado, banquero o trabajador social: puedes dedicarte a las ventas, a la comida rápida o a la política: puedes ser carnicero, obrero o candelero. Puedes trabajar en casi cualquier cosa mientras no seas perezoso (Pro 6:6-11; 26:13-16) y hagas todo para la gloria de Dios (1Co 10:31).

Subrayado (Amarillo) | Posición 1215

Pero hemos tomado este concepto del llamado y lo hemos puesto de cabeza, así que en vez de encontrar propósito en todo tipo de trabajo, estamos buscando un trabajo que le dé propósito a nuestra vida.

Subrayado (Amarillo) | Posición 1414

Esa es la vida cristiana de Abuelo. Y así debe vivir todo el que confía en Dios: activo en el presente, agradecido por el pasado y esperanzado por el futuro.

Subrayado (Amarillo) | Posición 1421

Necesitamos escuchar la conclusión de Eclesiastés: “Teme, pues, a Dios y cumple Sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre” (12:13). Si vas a estar ansioso por algo, que sea por cumplir Sus mandamientos.

Subrayado (Amarillo) | Posición 1432

Así que el fin del asunto es este: Vive para Dios. Obedece las Escrituras. Piensa en los demás antes que en ti mismo. Sé santo. Ama a Jesús. Y mientras hagas estas cosas, haz lo que quieras, con quien quieras, donde quieras, y estarás haciendo la voluntad de Dios.
